

MEMORIA DE LA EXPERIENCIA ERASMUS –

PARMA

SOCIAL MEDIA WEEK DIGITAL COMMUNICATION FOR UNIVERSITIES AND PUBLIC FESTIVALS

Participar en la *Social Media Week* de la Università di Parma ha sido, para mí, mucho más que una actividad formativa: ha sido un regalo vital, un deseo pendiente desde mi juventud que por fin he podido vivir como estudiante senior.

Mis expectativas eran sencillas: aprender, compartir y disfrutar. Sabía que la experiencia iba a ser positiva, pero no imaginaba hasta qué punto se convertiría en una de las semanas más enriquecedoras, estimulantes y completas de mi vida académica y personal.

Decidí viajar un día antes para aprovechar la oportunidad de visitar Milán. Fue una entrada perfecta en Italia: una ciudad elegante, vibrante, llena de ritmo y de contrastes. Ese primer contacto con la cultura italiana ya marcaba el tono de lo que vendría después.

El lunes comenzó oficialmente el programa en el CAPAS, en vicolo Grossardi, con una sesión de bienvenida, presentación del programa y dinámicas de *ice-breaking* que nos ayudaron a conocernos entre participantes de distintos países. La formación de equipos, guiada por Giulia Conti, fue el primer paso para crear un ambiente colaborativo que se mantuvo durante toda la semana.

Por la tarde, en la sede de via dell'Università, asistimos a una sesión sobre espacios institucionales online impartida por Daria Mora. Fue una introducción clara y útil a la comunicación digital universitaria y a la estrategia de la UNIPR. Ese mismo día, tanto en el descanso para comer como después de las sesiones, tuvimos tiempo para recorrer Parma, una ciudad preciosa, accesible, llena de energía cultural y con una atmósfera que invita a caminarla sin prisa.

El martes estuvo dedicado a la creación de contenido y al marketing. Por la mañana, Giulia Conti impartió una sesión sobre diseño de contenido audiovisual orientado a plataformas, muy práctica y directamente aplicable a nuestro ámbito de Imaxe e Son. Por la tarde tuvimos una *drop-in clinic* con Daria, donde pudimos resolver dudas y afinar ideas para nuestros proyectos.

Ese día vivimos uno de los momentos más especiales de la semana: la visita al teatro más emblemático de Parma, el **Teatro Farnese**, una joya histórica del Barroco construida en madera. Asistir allí a un concierto en directo fue una experiencia inolvidable, tanto por la calidad musical como por la belleza del espacio.

El miércoles estuvo dedicado al arte y a la ciudad. Visitamos la exposición de Brian Eno, una experiencia sensorial que combinaba luz, sonido y percepción, muy alineada con el espíritu creativo de la semana. Por la tarde, en el CAPAS, tuvimos una sesión con Martina Cavalli sobre creación de contenido digital para canales académicos.

Tras la jornada, viajamos a Módena, donde disfrutamos de un paseo tranquilo y de una cena deliciosa en una pizzería tradicional. La gastronomía italiana se convirtió, sin duda, en uno de los grandes placeres de este Erasmus.

El jueves fue el día más introspectivo y creativo: *Me, myself and I*. La sesión de la mañana, impartida por Anna Aurelia Rizzo, se centró en filmarnos a nosotros mismos, explorar la identidad y la autenticidad frente a la cámara. Por la tarde tuvimos otra *drop-in clinic* con Daria, Sara y Giulia, seguida de un *production sprint* que nos permitió avanzar en los contenidos del portfolio.

Cerramos el día en Bolonia, una ciudad vibrante, llena de estudiantes, soportales infinitos y una vida nocturna que contagia energía. Una visita panorámica 360 ° desde la emblemática **Torre del Reloj** (Palazzo d'Accursio) me dejó un recuerdo imborrable.

El viernes llegó el momento de las presentaciones finales: *pitch*, preguntas, evaluación y despedida. Fue emocionante ver el trabajo de todos los equipos, la diversidad de enfoques y la creatividad colectiva. Como terminamos a tiempo, tuvimos la tarde libre y decidimos celebrarlo con un concierto de DJ, poniendo el broche final a una semana intensa y luminosa.

A nivel humano, esta experiencia ha sido profundamente enriquecedora. Compartirla con mis compañeros del CIFP, **Antía y Aarón**, ha sido un privilegio. **Antía**, siempre pragmática, aportó equilibrio, claridad y una visión práctica que nos ayudó en cada decisión. **Aarón**, con su rica vida interior, nos regaló reflexiones, sensibilidad y una mirada distinta sobre cada actividad.

El profesorado del Erasmus merece una mención especial. Su acogida fue impecable desde el primer momento. Siempre disponibles, atentos y dispuestos a ayudar. Claros en sus explicaciones y profundamente respetuosos con el ritmo y las ideas de cada equipo.

El grupo internacional en su conjunto fue otro de los grandes descubrimientos: estudiantes de distintos países, con intereses diversos pero con una misma voluntad de aprender y compartir.

Los trabajos se realizaban por grupos y el mío fue una auténtica maravilla: Dos compañeras alemanas, una polaca y yo, española. Intercambio de ideas total.

Las comidas se convirtieron en un espacio de convivencia: a veces en grupos grandes, otras en pequeños grupos de dos o tres, según gustos y apetencias. Y debo decirlo sin exagerar: ha sido el mejor viaje de los que he realizado a Italia en lo que a gastronomía se refiere. Las pizzas eran extraordinarias, la pasta hecha a mano se derretía en la boca, probamos el famoso “pesto de Parma” (carne de caballo), bocadillos de mortadela, quesos de distinta maduración, focaccia y por supuesto, *aperol spritz* como aperitivo. Todo ello acompañado de un tiempo magnífico que hizo aún más agradables los paseos y las comidas al aire libre.

En cuanto al impacto personal, esta experiencia me ha recordado que nunca es tarde para aprender algo nuevo, para crecer o para cumplir un deseo pendiente. Me llevo nuevas herramientas, nuevas metodologías y una mirada más amplia sobre la comunicación digital. Pero, sobre todo, me llevo la certeza de que la curiosidad y las ganas de aprender no tienen edad.

Mi valoración es, sin duda, excelente. Recomiendo a cualquier persona —sin importar edad, etapa vital o experiencia previa— que se anime a vivir un Erasmus. Es una oportunidad única para crecer a nivel interior, personal, académico y social. No tiene comparación. Abre puertas, abre horizontes y abre el corazón. Para mí ha sido un regalo, y ojalá más estudiantes del CIFP Imaxe e Son se animen a dar este paso.

“Un Erasmus no se termina al volver a casa: se queda dentro, transformando la manera en la que miras el mundo.”

